



Foto: Behance / Joey Guidone

Quienes se dedican a esta práctica recurren a *apps* de citas para buscar al posible transmisor de la enfermedad.

¿POR QUÉ ALGUIEN QUERRÍA ADQUIRIR EL VIRUS?

Por más extraño que parezca, esto se considera una parafilia. Como se mencionó antes, algunos individuos sienten placer ante la idea de que están siendo contagiados; afirman que se han aburrido de las relaciones sexuales “normales” y buscan algo con más adrenalina. Por otro lado, está la idea de que en algún punto de su vida van a adquirir la enfermedad y prefieren buscarla ellos mismos. También se asegura que algunas personas quieren identificarse con algún grupo social, en este caso el de los enfermos de VIH.

Una buena educación sexual puede hacernos comprender que el sexo es más que la penetración.

En el portal *El Mundo* se publicó una entrevista con un *bugchaser*. En ella el hombre menciona que

la mayoría de las personas que realizan esta práctica están conscientes de sus riesgos, aunque cuando el entrevistador le pregunta de qué manera cree que cambiará su vida, él afirma que sólo tendrá que tomar una pastilla más diaria. Además, cuenta que el sexo “normal” le ha aburrido y que busca emociones más fuertes a la hora de la penetración.

De igual manera, cuando se le pregunta la relación que tiene la educación sexual con el *bug-chasing*, relata que son dos cosas diferentes y que los gustos y las prácticas sexuales no tienen cabida dentro de esta, haciendo mención del BDSM, que es un término creado en 1990 para abarcar a un grupo de prácticas sexuales cuyas siglas significan Bondage; Disciplina y Dominación; Sumisión y Sadismo; y Masoquismo. Aunque todas las prácticas que abarca el BDSM se pueden llevar a cabo con la protección correcta.